



LA INMINENTE TRANSFORMACION DEL SISTEMA DE PARTIDOS Y LA CRISIS DEL BIPARTIDISMO

**Evaluación de las tendencias de opinión ciudadana
a partir de los resultados de la Tercera Encuesta de
CESPAD, de Febrero de 2012.**



Introducción

La prolongada crisis del bipartidismo, agudizada con el golpe de Estado de 2009, parece decantarse hacia una irremediable modificación del sistema de partidos, con la fuerte presencia de nuevas fuerzas emergentes y el posible resquebrajamiento del bipartidismo tradicional. Este es el principal hallazgo de esta Tercera Encuesta de Opinión Ciudadana del Centro de Estudio para la Democracia (CESPAD).

Esta encuesta, levantada del 1 al 20 de febrero, muestra también que los viejos liderazgos de los partidos históricos cuentan con bajos niveles de aceptación, en tanto líderes y líderes emergentes captan la mayoría no solo de las simpatías, sino también de las intenciones de voto, recrudeciendo la crisis del bipartidismo.

Como es habitual, el objetivo de las encuestas de CESPAD es indagar la evolución de las percepciones ciudadanas acerca de temas como la satisfacción con la democracia, valoración de la gestión gubernamental de Porfirio Lobo Sosa, la confianza en las instituciones, el espectro político-ideológico de los ciudadanos y ciudadanas, la intencionalidad del voto hacia los partidos, y la aceptación y simpatías de las personalidades sociales y los candidatos políticos potenciales.

Tras un segundo año de gobierno de Porfirio Lobo, en el marco del Acuerdo de Cartagena, la polarización política se ha atenuado y asistimos a una relativa normalización de la vida política y social del país. La encuesta muestra que este contexto ha levantado expectativas de mejoría en la situación socioeconómica para ciertos sectores sociales. Pese a ello, la ciudadanía en general percibe un país más bien en retroceso y un gobierno que sigue siendo ineficaz en solucionar los problemas fundamentales del país.

En consecuencia, persiste el desencanto con la democracia y el debilitamiento de la confianza ciudadana en sus instituciones. En el marco de la presente crisis policial y del sistema de justicia, la institución policial —revela la encuesta— presenta los mayores niveles de desconfianza de la ciudadanía, desplazando a los partidos políticos.

La ciudadanía, empero, ha acrecentado sus expectativas en el nuevo proceso electoral. Casi un 73% de ciudadanos y ciudadanas están dispuestos a votar en las elecciones de 2013, y la mayoría de ellos lo hace con la esperanza de una vuelta de timón que genere cambios y redireccione la conducción del país. Junto a

estos esperanzadores signos, sigue siendo mayoritaria la población que estaría dispuesta a cambiar su voto a favor de un programa convincente y un candidato propositivo y además, considera que ya es tiempo que la presidencia de la republica sea ocupada por una mujer.

A nivel de la intencionalidad de voto y la medición de simpatías, la encuesta revela que los partidos tradicionales enfrentan problemas singulares en su futuro político. El Partido Nacional, que aparece con amplias posibilidades de mantener su base partidaria, se encuentra sumido en una fuerte competencia que no permite avizorar un claro ganador de su próxima contienda interna. El Partido Liberal, por su parte, muestra la cara más amarga de su crisis en una elevada indefinición del voto y el fantasma del liderazgo de Manuel Zelaya, que sigue siendo considerado como el máximo líder por al menos el 44% de las bases liberales, pese a su alejamiento de dicho partido y su adscripción a LIBRE.

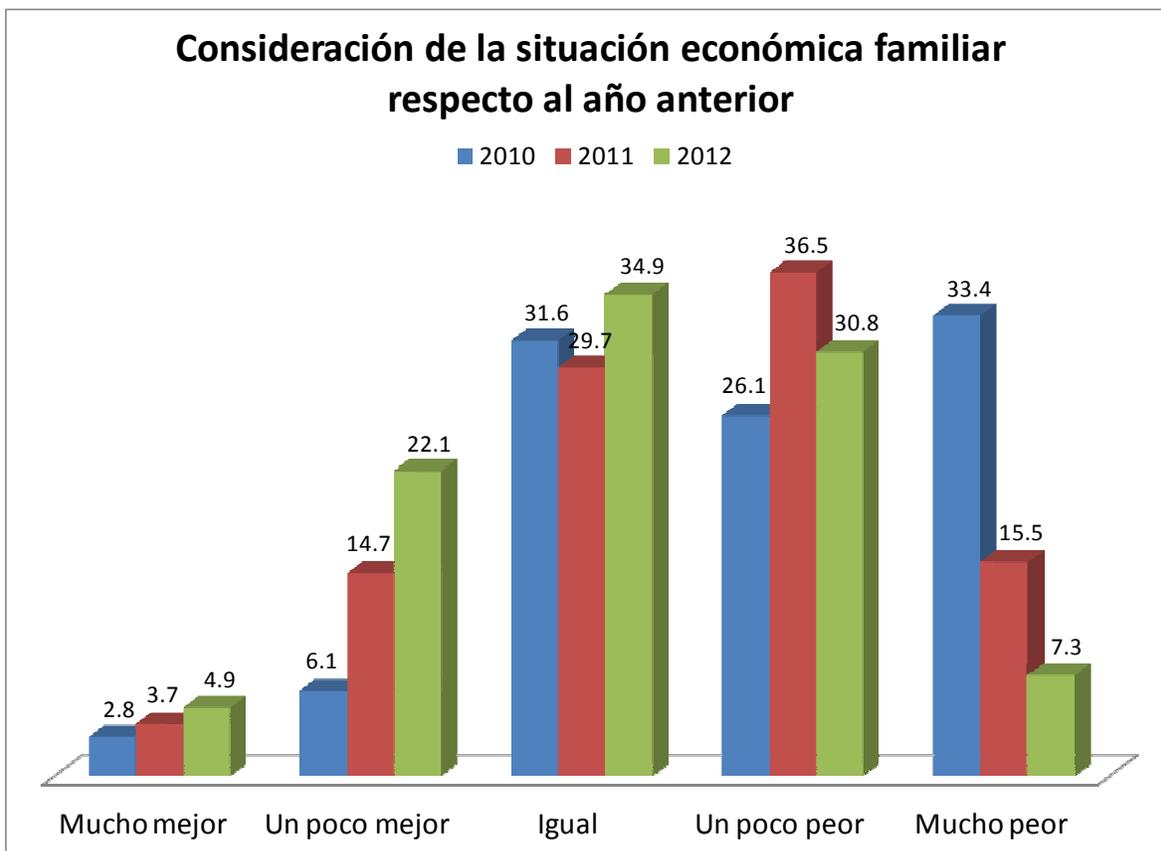
Finalmente, uno de los hallazgos importantes de esta encuesta es el reacomodo que presentan las nuevas opciones partidarias en el sistema político nacional. Por un lado, LIBRE muestra la más alta fidelidad partidaria y un crecimiento constante que lo posicionan muy próximo al partido liberal en la intención de voto, en la lucha por el segundo lugar. Por otro lado, el Partido Anticorrupción y su líder, Salvador Nasralla, parecen desvanecerse en las opciones electorales de la ciudadanía y muestran una significativa caída en las simpatías e intenciones de voto.

Para dar realce a los hallazgos que presenta esta encuesta, en los casos en que se requiere se recurre a una comparación entre las tres encuestas de opinión levantadas por CESPAD, con la intención de que tal recurso permita una mejor comprensión de las tendencias que aquí se revelan.

I. Leve mejora de las expectativas, pero persiste una visión pesimista del rumbo del país.

Un aspecto importante que revela la encuesta es que la normalización de la situación económica y social de los dos últimos años, ha impactado en las expectativas ciudadanas de algunos sectores sociales, pero sin modificar el pesimismo general. En efecto, aunque la mayoría poblacional (73%) sigue considerando crítica su situación familiar, en tanto la consideran igual, peor o mucho peor al año anterior, la cantidad de hogares que sienten una mejora en su situación (suma de categorías “mejor” y “mucho mejor”) se triplicó al pasar significativamente de 9% en 2010 a 27% en 2012.

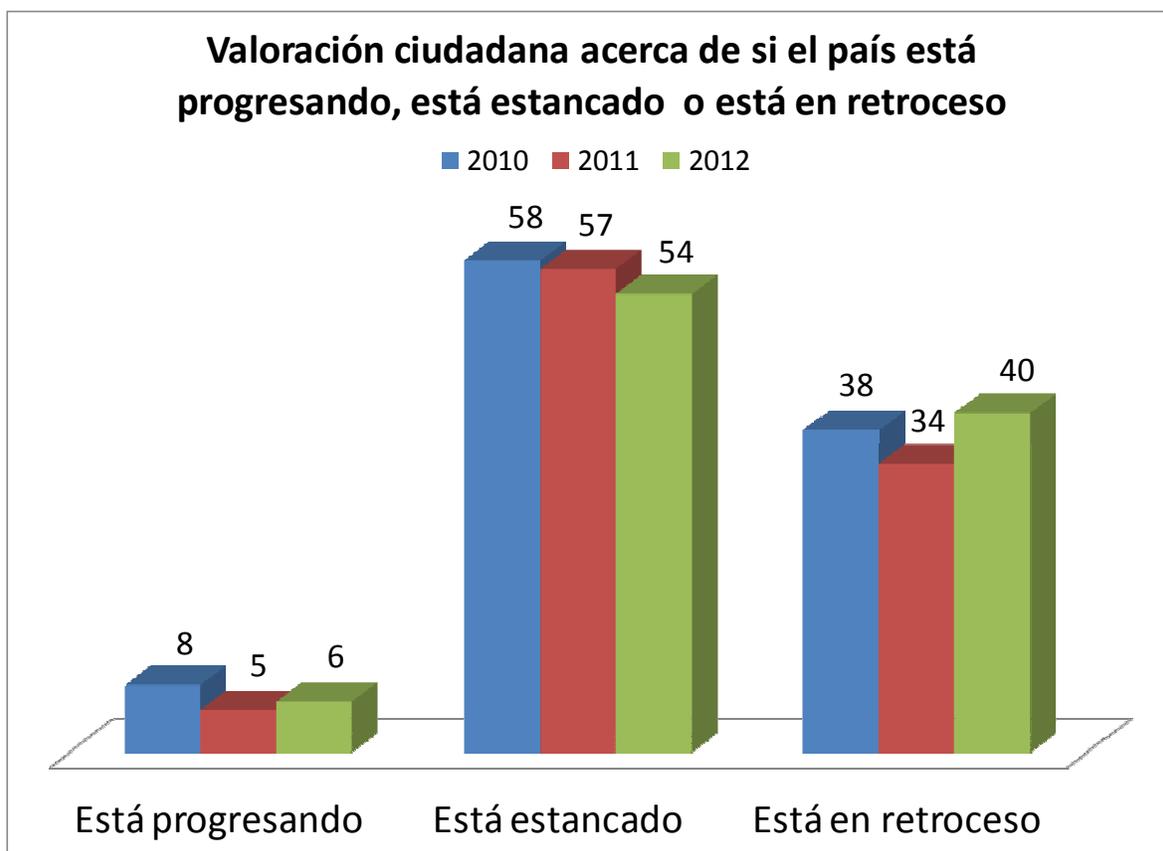
Gráfico No. 1



Si se valora esta expectativa respecto al próximo año (2013) la percepción de mejoría se incrementa en 4 puntos porcentuales. Los hogares que consideran que la situación mejorará en el próximo año alcanzaron el 32%.

¿Se traduce esa expectativa de mejoramiento de la situación socioeconómica familiar en una visión más optimista del rumbo del país? La encuesta revela que no. El gráfico siguiente muestra que el porcentaje de ciudadanos y ciudadanas que cree que el país está en retroceso se incrementó durante este período a 40%, cuando en 2010 y 2011 había estado en 38% y 34% respectivamente. Del mismo modo, la ciudadanía que cree que el país está progresando bajó de 8% a 6%.

Gráfico No. 2



En ese imaginario ciudadano, signado por el pesimismo, el actual gobierno es percibido como altamente ineficaz y sin trascendencia para resolver los problemas que enfrenta el país. Aunque ha aumentado el porcentaje de población que cree que la gestión del Porfirio Lobo Sosa ha ayudado a mejorar la situación del país (paso de 15% en 2010 a 20% en 2012) la gran mayoría (80%) cree que o bien ha empeorado la situación (28%), o bien no tiene mayor impacto en la solución de los problemas (52%).

La visión pesimista se corrobora también con la percepción acerca de la conflictividad social en el futuro cercano. Al responder a la pregunta acerca del comportamiento de los conflictos sociales y políticos en el país en los próximos

meses, el 53% de los entrevistados cree que aumentarán¹, es decir, mayor al porcentaje registrado en la segunda encuesta (agosto 2011), el cual fue de 46%.

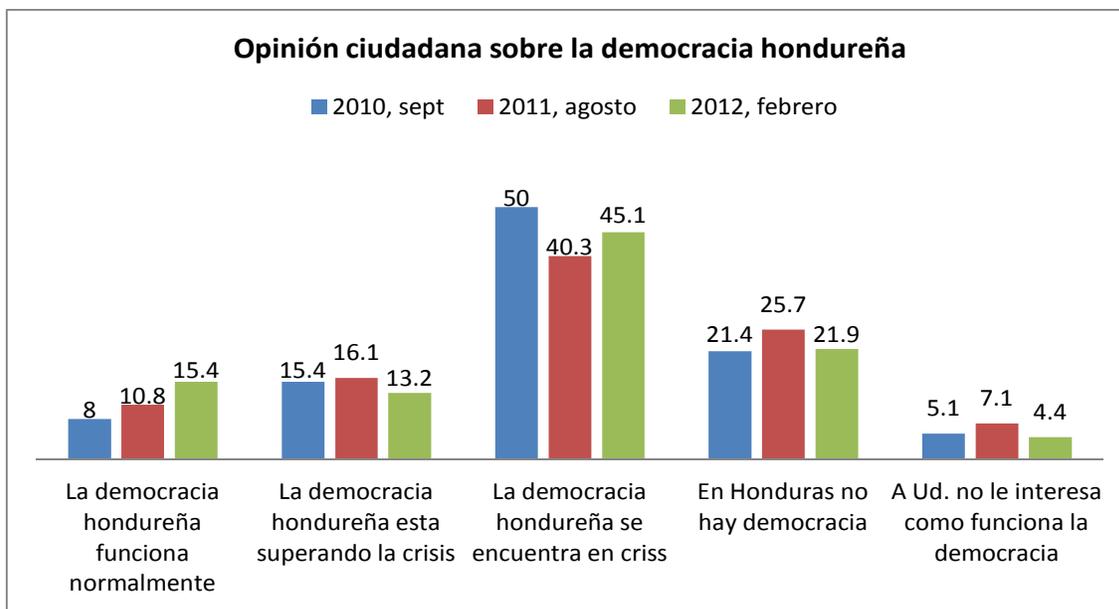
II. Persiste el desencanto con la democracia y se acentúa la pérdida de confianza en las instituciones.

Las dificultades socioeconómicas acumuladas y la percepción de ineficacia del gobierno, sumado a los efectos de la crisis político institucional, parecen dar sustento al continuado desencanto de la ciudadanía con la democracia realmente existente en Honduras.

En un porcentaje que muestra el patrón del descontento ciudadano (reflejado en las variables anteriores), el 67% de las hondureñas y los hondureños cree que la democracia está en entredicho: el 45% de ellos cree que está en crisis, mientras el 22% opina que en Honduras no hay democracia.

Desde el 2010 hasta la fecha, esta opinión ha sido casi invariable, con una leve disminución de solo 4 puntos porcentuales, ya que el porcentaje de los que ven la democracia en crisis o inexistente era en ese año de 71%.

Gráfica No. 3

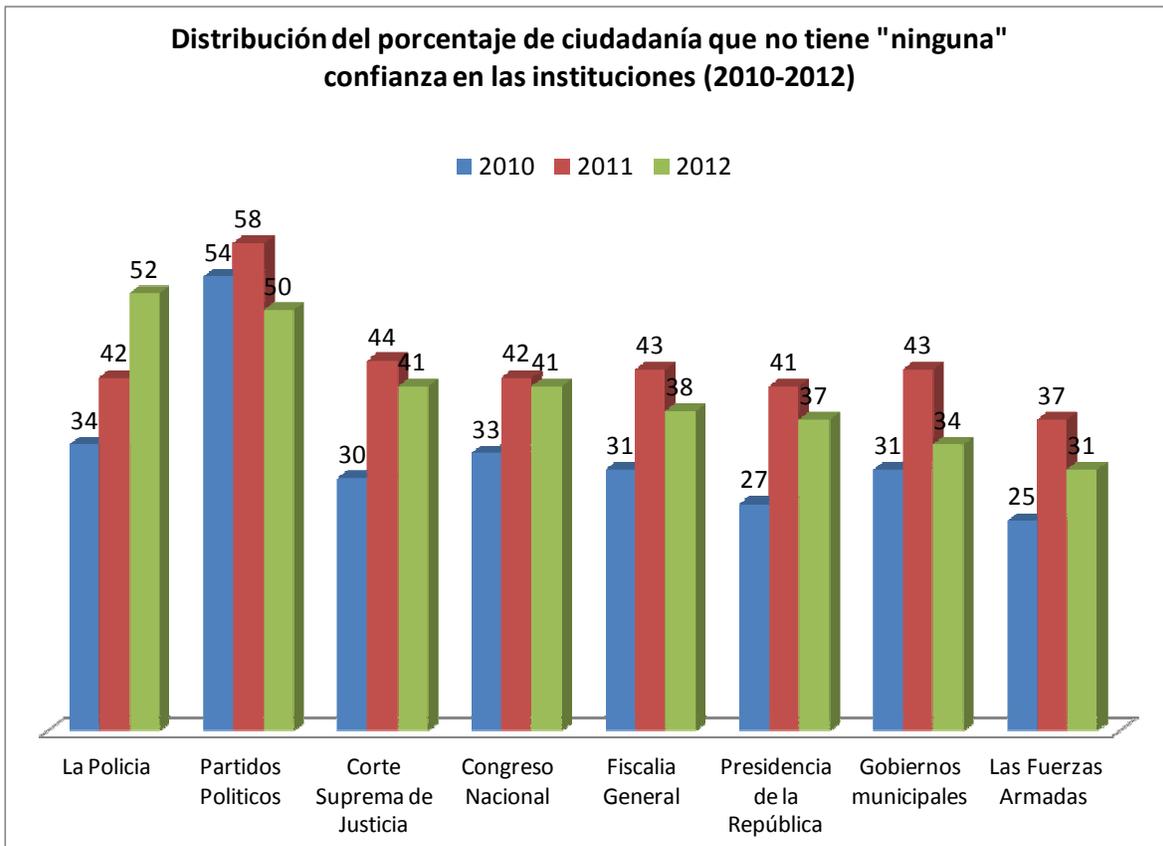


¹ En esta variable se usan las categorías de “aumentarán mucho” y “aumentarán poco”. Las otras categorías son “permanecerán igual”, “disminuirán poco” y “disminuirán mucho”.

Como dato de cierre, es importante relevar que el porcentaje de hondureños y hondureñas que cree que la crisis de la democracia se está superando decreció del 15% al 13%.

Consustancial al descrédito de la democracia, la pérdida de confianza en las instituciones ha continuado. De nuevo, esta encuesta muestra que el porcentaje de personas que no tiene ninguna confianza en las instituciones continúa en ascenso.

Gráfica No 4



Todas las instituciones, a excepción de los partidos políticos que ha venido siendo la institución más desprestigiada según la opinión ciudadana, incrementaron su nivel de desconfianza en relación al año 2010.

Sin embargo, la coyuntura ha marcado un cambio fundamental en el primer lugar de la desconfianza popular. A raíz de la crisis del sistema de justicia y, particularmente, de la crisis de la institución policial, la Policía ha pasado a ser la institución que, en 2012, ostenta el primer lugar de la desconfianza ciudadana con

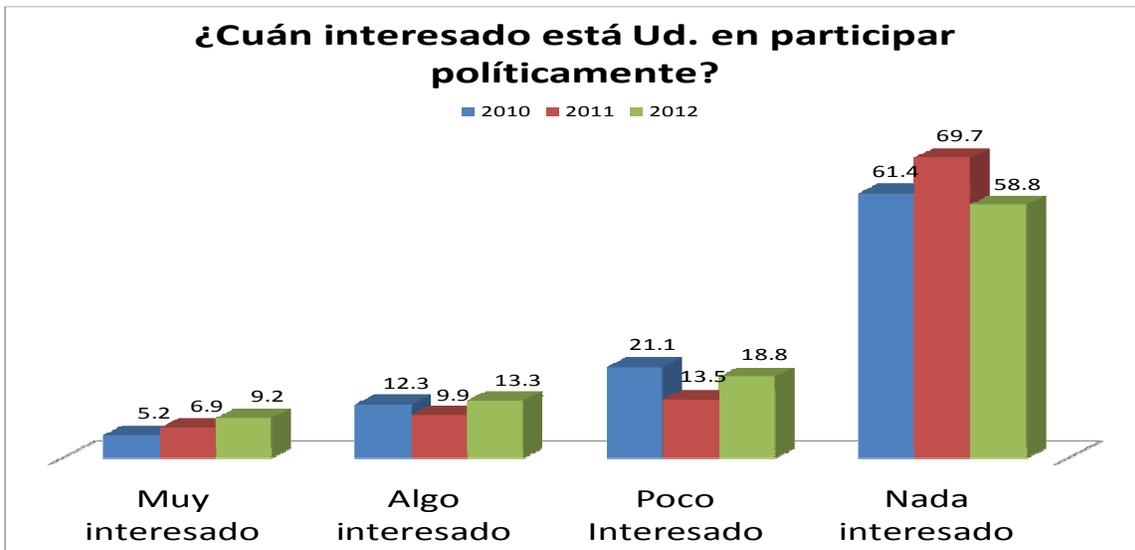
un 52% de los encuestados que no le tienen “ninguna” confianza. Con este porcentaje desplaza a los partidos políticos que guardan un 50%, muy por arriba de las demás instituciones. Con tales porcentajes, los partidos políticos continúan siendo en el período, los principales castigados por la crisis político-institucional de 2009.

III. Proceso electoral 2013, el interés en la política y las expectativas ciudadanas de cambio.

Parece que el imaginario ciudadano, en medio del pesimismo y la desconfianza, percibe las elecciones del 2013 como una opción de cambio. Las sucesivas encuestas de CESPAD muestran que dichas elecciones podrían ser ampliamente concurridas, ya que la mayoría de los entrevistados están decididos a votar (en 2012, 73%; en 2011, 71%), más un porcentaje que todavía no sabe si lo hará (aproximadamente un 17%).

En medio de la apatía a los políticos y a la política que muestra la población hondureña, llama la atención que el interés por participar políticamente o en actividades políticas muestra un leve ascenso. En el gráfico siguiente puede verse como todas las categorías en que se mide dicho interés (muy interesado, algo interesado, poco interesado y nada interesado) reflejan esa tendencia. El mucho y algo de interés subió de 18% a 26%, mientras el poco o ningún interés disminuyó de 83% a 77%

Gráfica No 5



Las razones parecen ser obvias: la ciudadanía no confía en los políticos ni cree que la política tenga impactos favorables en su vida cotidiana. Al ser indagados sobre su falta de interés para participar políticamente, la mayoría (47%) de los entrevistados y entrevistadas argumenta como razón que “no confía en los políticos”, La segunda razón esgrimida, con 27%, es que “no le ayuda en nada en su vida privada”. En menor medida (17%), la población dice que su participación política “no sirve de nada, porque no hay cambios”. Finalmente, un 6% de la población consultada cree que su apatía es porque los “candidatos no llenan expectativas”.

En el fondo de todo esto subyace, como ha sido dicho en otros informes de CESPAD, el desinterés por la política, la falta de información, o probablemente a la ausencia de un proyecto político creíble, viable y posicionado en el imaginario de los y las hondureñas. Así, la indefinición respecto a los referentes de derecha o izquierda sigue siendo una característica. En el siguiente gráfico se aprecia que la población hondureña sigue sin ubicarse en ninguno de estos referentes o no sabe de ellos, lo cual abarca en ambos años al 80% o más.

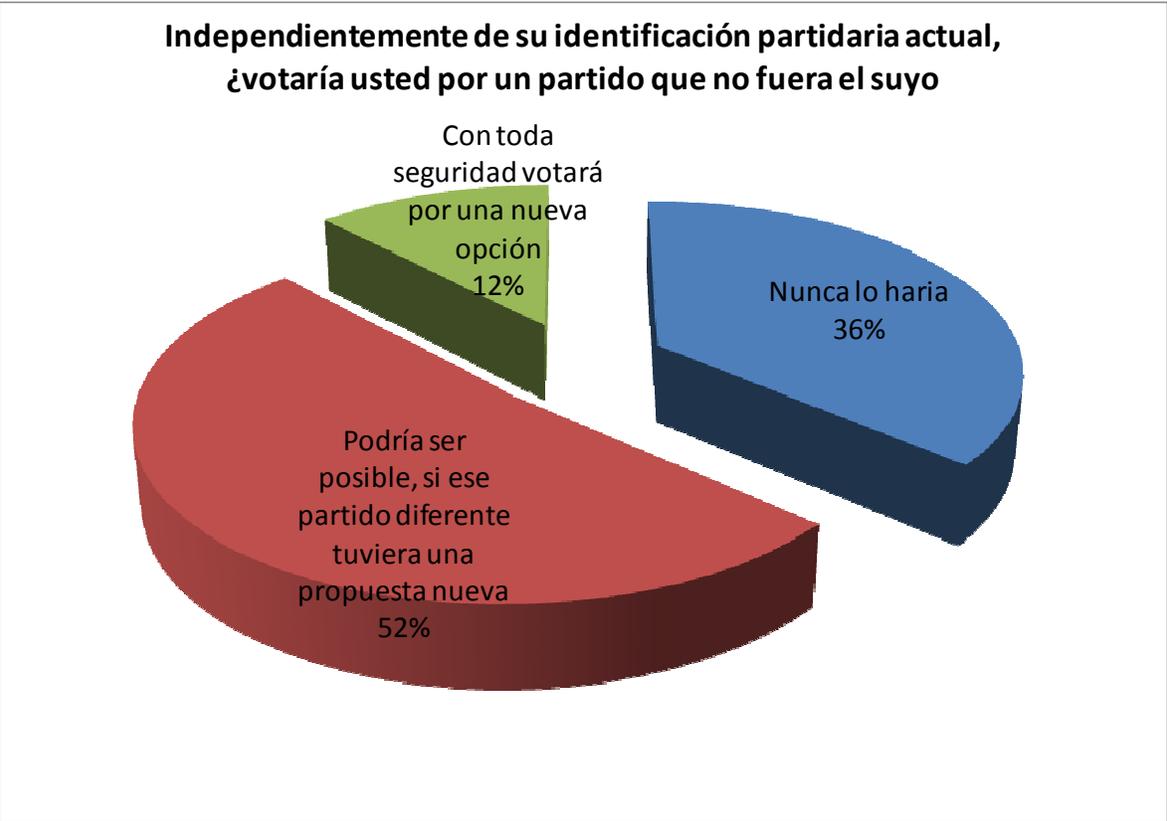
Gráfica No 6



En medio de tal apatía y desinformación, esta encuesta confirma dos tenencias de la opinión ciudadana que resultan sumamente interesantes para el cambio democrático.

La primera, se refiere a la intención ciudadana de cambiar su voto hacia un partido diferente, que es sostenido por el 64% de la población encuestada. Ante la pregunta “Independientemente de su identificación partidaria actual, ¿votaría usted por un partido que no fuera el suyo?” el 52% contesta que si lo haría ante una propuesta nueva de un partido diferente, y un 12% afirma que con toda seguridad votará por otro partido. Este porcentaje agregado fue casi similar al de la encuesta septiembre de 2011 (66%).

Gráfica No 7

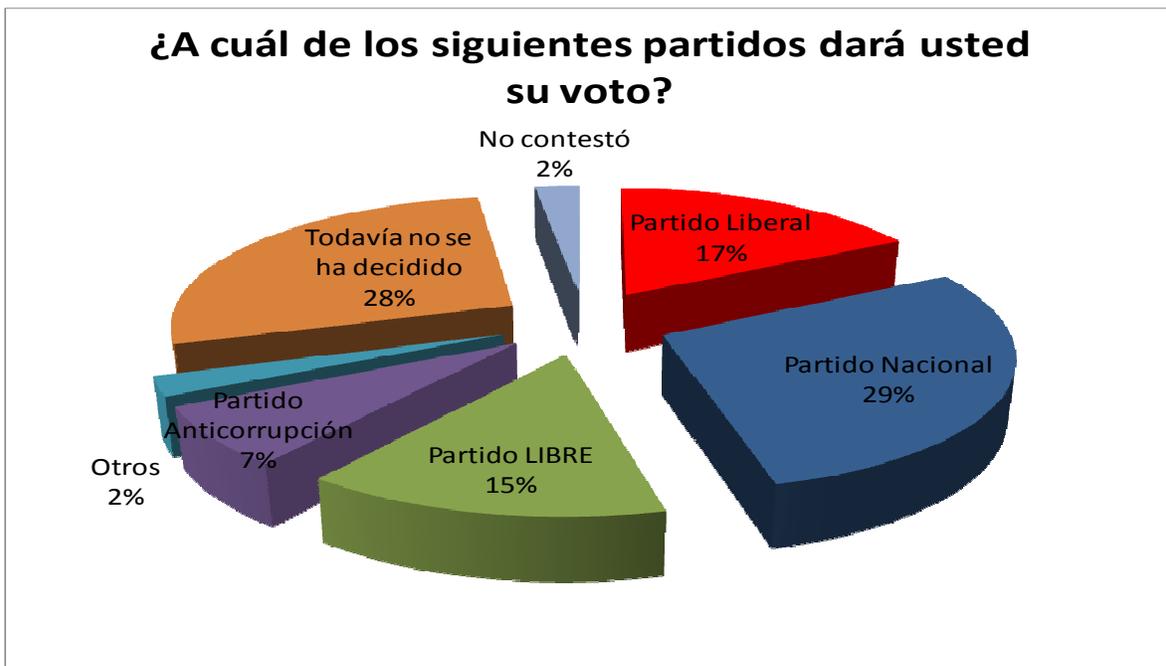


La segunda, tiene que ver con la opinión acerca de la oportunidad de que una mujer ocupe la silla presidencial. Ante la pregunta “¿Considera que ya es tiempo que la Presidencia de la República sea ocupada por una mujer?” el 44% está a favor, más un 38% que está muy a favor. Es decir, que el 82% de la población consultada vería con simpatía que una mujer sea la presidenta electa en esta justa electoral. También acá, el porcentaje es similar al encontrado en la segunda encuesta.

IV. Un nuevo mapa en el sistema de partidos a partir de la intención de voto

Frente al control histórico casi absoluto de los dos partidos tradicionales de la arena electoral, se evidencia una reconfiguración del sistema de partidos políticos, con la emergencia de nuevas fuerzas políticas. Tal como se evidencia en la Gráfica No 8.

Gráfica No 8

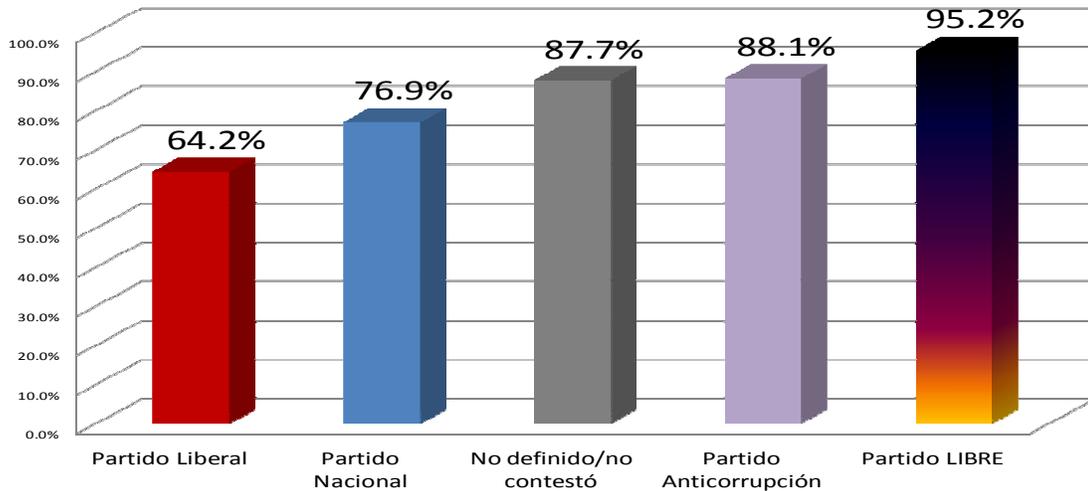


Desde luego, sigue siendo significativo el peso electoral del Partido Nacional, que en virtud a la descomposición del Partido Liberal sigue manteniendo casi intacta su tradicional base electoral. Eso lo convertiría en el virtual ganador de las elecciones si estas se hubieran realizado en el momento del levantamiento de esta encuesta (febrero de 2012).

Pero el cambio más importante lo marca la aparición del Partido Libertad y Refundación (LIBRE), que amenaza con desplazar del segundo lugar al Partido Liberal. Por otro lado, si consideramos las anteriores encuestas de CESPAD, este nuevo partido sigue mostrando la misma tendencia de aceptación, ya que en la segunda encuesta aparecía con 16%. Adicionalmente, de acuerdo a la presente encuesta, es el partido que más conserva el voto partidario, lo que se muestra en la Gráfica No 9.

Gráfica No 9

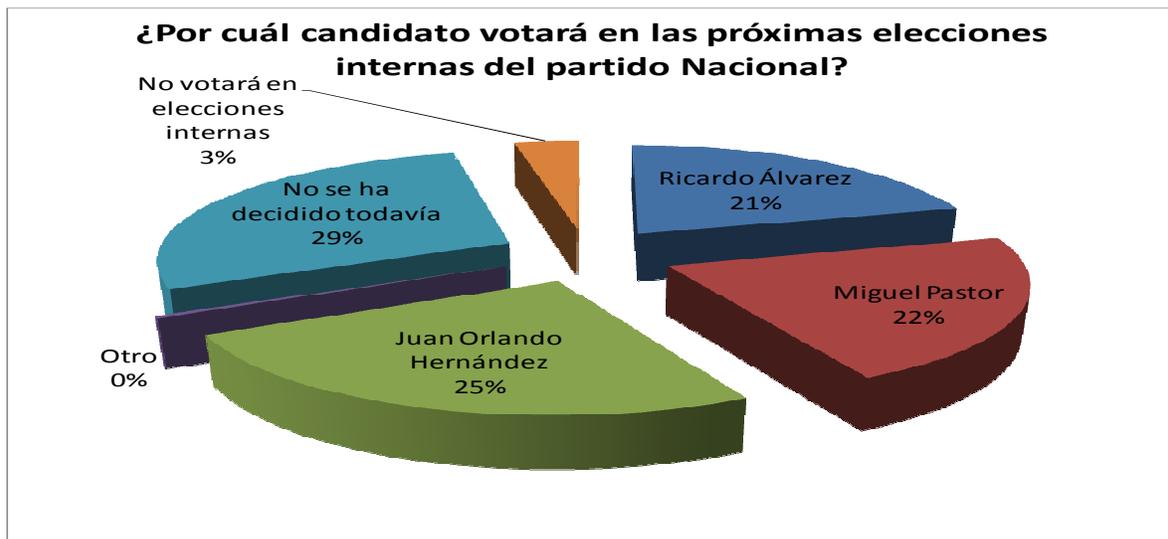
Conservación del voto partidarista en principales opciones electorales



Al contrario, el otro partido emergente, el Partido Anticorrupción (PAC), que dirige Salvador Nasralla, parece haber perdido fuerza. Como veremos adelante, esta tendencia puede estar asociada a la pérdida de simpatía y arrastre de voto de su principal exponente y líder fundador.

En el Partido Nacional, la encuesta revela una enconada competición donde la primacía de cualquiera de los candidatos aparece engañosa.

Gráfica No 10

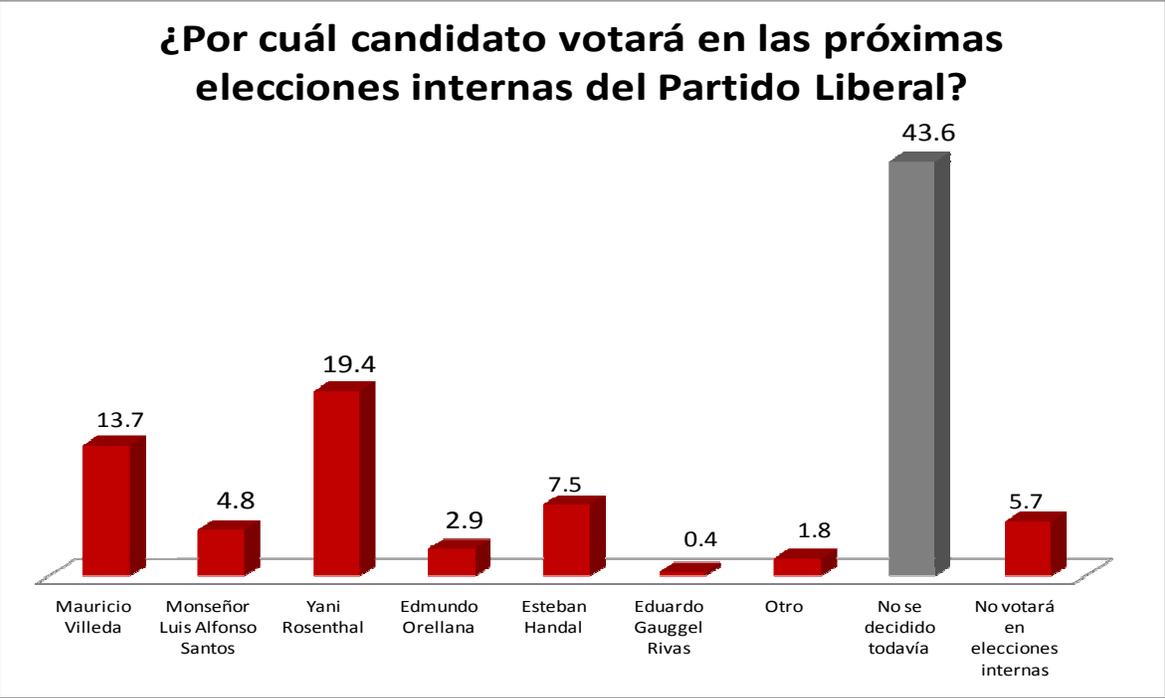


Lo que muestra el cuadro anterior es que prevalece un fuerte porcentaje del voto indeciso, equivalente al 29% (mayor que cualquiera de las tendencias internas), lo que plantea una lucha presenta fuertemente cerrada y, buena medida, impredecible. Juan Orlando Hernández presenta un 25% que es significativo dado que su caudal electoral en anteriores períodos aparecía mermado. Pero su distancia no es tan consistente dado que Ricardo Alvarez y Miguel Pastor aparecen con porcentajes muy cercanos, de 21% y 22%, respectivamente.

En este marco, puede avizorarse una disputa interna muy intensa, la cual podría tener efectos muy negativos en la unidad de este partido de cara a las elecciones generales si sus heridas son profundas, como ya lo han mostrado las denuncias y acciones de unos y otros candidatos.

En el Partido Liberal el espectro político está marcado por una profunda indecisión de su base electoral; la mitad de sus posibles electores o está indeciso (44%) o no votará en las elecciones internas (6%).

Gráfica No 11

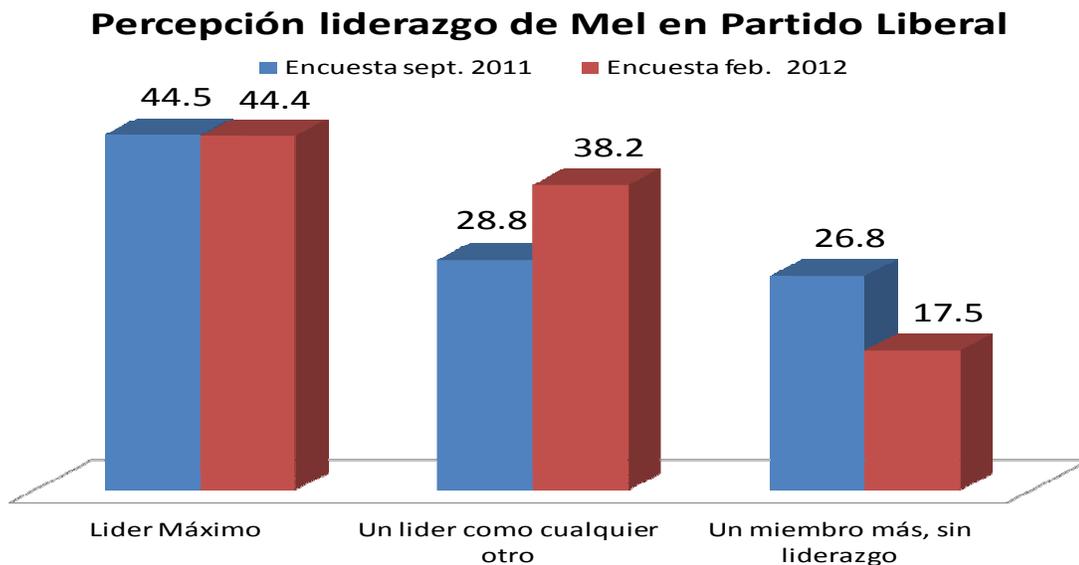


En este marco, el líder de la contienda es Yani Rosenthal, que acapara el 19% de la intención de voto, sobre Mauricio Villeda, su más próximo perseguidor, que capta el 14%. Esteban Handal, con 7.5%, Monseñor Luis Santos, con 5% y

Edmundo Orellana, con 3%, presentan opciones muy lejanas para obtener el triunfo.

Pero la indecisión no es el único obstáculo a vencer para este partido. Más fuerte aún, es el fantasma del liderazgo de Manuel Zelaya dentro de las filas liberales. De acuerdo a las encuestas de CESPAD, el 44% de los liberales sigue considerando a Zelaya como líder indiscutido, pese a su abandono de las filas liberales y su adscripción y fundación del Partido LIBRE.

Gráfica No 12

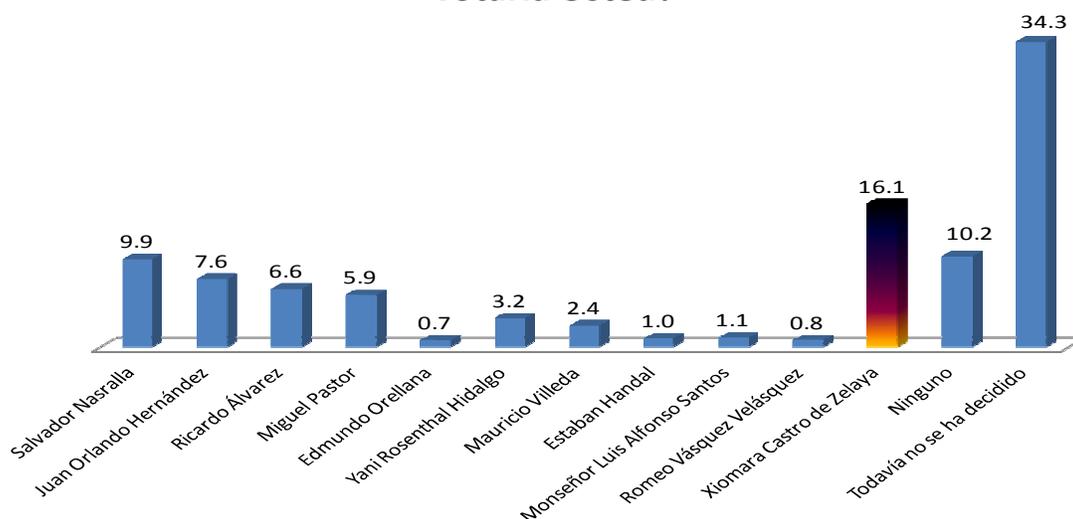


V. Las intenciones en el voto para la presidencia y la crisis de liderazgo del bipartidismo.

Si la intención de voto en cuanto a partidos arroja ya importantes hallazgos, la encuesta de hoy confirma que las opciones ciudadanas para la Presidencia están hoy en día alejadas a los partidos tradicionales. Esto es posible apreciarlo en la Gráfica No 13.

Gráfica No 13

¿Por cuál de los posibles candidatos o candidatas votaría Usted?



Aunque los niveles de indecisión son muy altos (abarcaban al 45% del potencial electorado), las opciones de la población se inclinan por Xiomara Castro de Zelaya, anterior Primera Dama que es favorecida con el 16%. Luego le sigue, con 10%, Salvador Nasralla, conocido comunicador social y fundador del Partido Anticorrupción (PAC). Si se suman ambos porcentajes, superan la suma de todos los precandidatos de los partidos tradicionales.

Ciertamente, ninguno de los precandidatos presidenciales de los partidos tradicionales arrastra por sí mismo porcentajes en la intención de voto mayor al 8%, lo cual muestra la crisis de liderazgo del bipartidismo. Dentro de estos, los candidatos nacionalistas tienen un mayor relieve, ya que sus registros están entre el 6% y el 8%. Los candidatos liberales, sin excepción, registran porcentajes menores al 3%.

Esto es confirmado por la Gráfica No 14, donde queda en evidencia que los precandidatos de los partidos tradicionales no concitan la simpatía de la ciudadanía. Ninguno de ellos, tiene una calificación favorable mayor al 1%, y todos, a excepción de Ricardo Álvarez (0.9%), tienen un balance negativo en el saldo de opinión favorable y opinión desfavorable por parte de la población.

Gráfica No 14

Aceptación de los candidatos presidenciales. Diferencias entre favorable y desfavorable

